BITÁCORA OFF ROAD

AGOSTO 2026

LLEGARON A ALASKA!!!!!!!!! DESPUÉS DE MÁS DE 7 AÑOS Y MILES DE KILÓMETROS

Mauri y Mica de "Viajando para Vivir" llegaron con Megancete desde Argentina hasta Alaska

EN ESTA EDICION



Disfrutando el Camino



A la aventura Van



BIENVENIDO A

BITACORA OFF ROAD

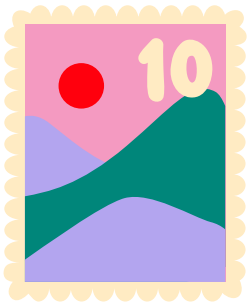
El Refugio en Movimiento nuestra línea Editorial

A menudo, desde afuera, la vida nómada se confunde con unas vacaciones eternas. Se romantiza la postal del vehículo frente al atardecer perfecto, ignorando que justo detrás del encuadre hay fatiga, horas de manejo por caminos inciertos y, muchas veces, las manos manchadas de aceite tras una reparación de emergencia.

Decidir salir a la ruta no es huir de las responsabilidades, es cambiar el confort predecible por una vida donde la adaptación es la única rutina. En este camino aprendemos rápido que nuestra casa rodante es una compañera invaluable y nuestro refugio, pero sigue siendo una herramienta ; el verdadero motor del viaje es nuestra propia resiliencia frente a lo inesperado. Tarde o temprano, un desvío forzado, un clima inclemente o una falla mecánica en medio de la nada nos obligarán a quemar el plan original y reinventarnos.

Y es precisamente ahí, cuando las certezas se desarman, donde aparece la magia real del overlanding: la tribu. Este estilo de vida nos quita las barreras de la ciudad y nos reúne alrededor de una fogata compartida, donde entendemos que las historias de supervivencia y las sonrisas genuinas de otros viajeros valen mucho más que cualquier paisaje. Al final del día, el mejor equipaje para la ruta no es el repuesto más caro, sino la humildad para pedir ayuda y la voluntad de seguir avanzando juntos.

Macarena Orozco
Gabriel Jara



"El mejor equipaje para la ruta es una vida simple y la voluntad de compartirla. Lo demás, lo vamos encontrando en el camino."



BITÁCORA OFF ROAD

Birch River
Canadá , MB R0L0E0

bitacoraoffroad@gmail.com
@bitacoraoffroad

Editor-in-Chief Macarena Orozco

Content Director Gabriel Jara

Managing Editor

Art Direction



SI ERES VIAJERO Y TE QUIERES CONTACTAR

Quieres dar a conocer tu proyecto
Envíanos una pequeña biografía y foto para que la comunidad te conozca

Quieres dar a conocer tu libro
hay espacio para ti en la revista

Si creaste alguna aplicación útil para la comunidad viajera
Envianos la información para que miles comiencen a utilizarla

Sacaste una foto que te gustaría que otros vieran
puedes enviarla con tu nombre, tu Instagram donde te puedan seguir y si quieres puedes enviarlos detalles técnicos de la foto con una pequeña descripción



Just good vibes

& ENVIA A BITACORAOFFROAD@GMAIL.COM

FOTO ICÓNICA



Uno de nuestros sueños al llegar a Alaska era conocer el famoso Magic Bus de Christopher McCandless. Sabíamos que ya no estaba en su lugar original, pero soñábamos con verlo algún día… y la experiencia superó cualquier expectativa.



Place a photo caption here.



VIAJANDO para vivir

Mauri y Mica, el equipo detrás de 'Viajando para vivir', partieron de Argentina hace años con un objetivo geográfico definido: cruzar el continente hasta Alaska. Recientemente han marcado ese hito como cumplido. En esta entrevista estructuramos una revisión de su trayecto, analizando la secuencia de sus pasos, los hitos logísticos alcanzados y las experiencias clave que justifican los años de vida en movimiento.

Fotográfia gentileza de Viajando para vivir

¿Qué parte del Mauri y la Mica que salieron de Argentina tuvo que morir para que ustedes pudieran llegar a Alaska?

Mauricio: Y al principio teníamos pensado que el viaje iba a ser no sé si ideal, pero bastante ideal porque según la poca información que había de los viajes en ese momento cuando nosotros salimos en el 2018, que era más bien blogs, no eran tanto tema de videos, no se mostraba mucho el lado B. Entonces teníamos como una idea idealizada del viaje y eso con el correr del tiempo, yo te diría que a los primeros días ya fuimos rompiendo con ese viaje ideal y empezamos a darnos cuenta de que el viaje iba a tener otras cosas que no eran ideales, y que siempre el incentivo de buscar un Alaska o un objetivo era lo que nos iba a impulsar a superar diferentes situaciones no ideales que se van atravesando en el camino.
Tuvo que morir también el miedo, el miedo a lo desconocido, el miedo al qué dirán. Tuvo que morir en nosotros porque al principio también salimos con eso, porque veníamos de una estructura, de una construcción que veníamos trayendo de hace años o de crianza, y empezar a perder los miedos a las ciudades, a cruzar fronteras, a encontrarnos con desconocidos, a no saber dónde dormir, a cómo resolver problemas.
También tuvimos que romper o dejar morir en nosotros las estructuras. El creer que nuestra forma era la correcta y es el entender que en diferentes culturas hay diferentes visiones de ver las cosas, e incluso entre provincia y provincia, muchas veces en un mismo país las cosas cambiaban. Y bueno, para que este viaje tome el sentido que tiene hoy, tuvimos que dejar morir esas cosas como para ir adaptándonos e ir entendiendo un poco la dinámica del viaje, que en este caso el viaje para nosotros ha sido y es nuestra vida.



¿Qué encuentro específico con un local o comunidad les redefinió por completo el concepto de hogar?

Mauricio: Nuestro concepto de hogar antes era más bien un círculo cerrado con los nuestros, en un espacio físico propio. Durante el viaje, y por diferentes situaciones y encuentros que uno va teniendo, se va ampliando ese concepto y uno se va sintiendo parte de muchas familias que nos recibieron, nos apoyaron y nos hicieron sentir parte de su familia en alguna celebración o en algún momento especial que era solo para ellos; nos abrieron la puerta para que nosotros también podamos participar.
Recuerdo a una familia en Cuenca, Ecuador, que nos invitó a quedarnos en su hogar. Ellos nos conocían por el tema de los videos, pero uno va hablando un poco más profundo cuando se encuentra con la gente y cuenta cosas que no salen en los videos. Así se enteraron de que venía nuestro aniversario de casados.





Justo íbamos a pasar nuestro aniversario con ellos. Cuando se enteran de que la fecha va a caer en esos días, organizan una celebración familiar. En esa parte alta de Ecuador acostumbran a comer cuy, que para nosotros es una mascota, pero ellos los crían y los comen en momentos especiales, sea Navidad, Año Nuevo o algún cumpleaños. Entonces decidieron en secreto, junto a sus hijos, padres, hermanos y sobrinos –todo su círculo íntimo–, organizar una cena que no solo consistía en comer cuy, sino en cocinarlo. Prepararon los cuyes, los atravesaron por un palo y empezamos a cocinar todos juntos alrededor del fuego, moviéndolos de manera circular. Cada uno con su palo iba haciendo girar su cuy para que se cocinara tipo al espiedo.
Es un momento íntimo, muy de las familias, y lo hicieron para nosotros. Fue una celebración exclusiva para nosotros, y ser parte de eso fue un momento en el que dijimos: qué fuerte que es que nos estén abriendo no solo su casa, sino que nos estén haciendo partícipes de sus costumbres más íntimas. Esa es una de las tantas cosas que nos han pasado en el viaje, situaciones en las que la gente te hace parte y te hace sentir en un hogar. Ya no es un pequeño espacio con tu círculo definido, sino que con el correr del tiempo, del viaje y los años, ese círculo se va haciendo cada vez más grande y el espacio físico es enorme. Porque donde haya una persona que te brinde su corazón y sus costumbres, entendemos que nos hace parte de su familia y de su comunidad.



¿Cómo se sostiene el propósito interno y la estabilidad mental cuando el viaje deja de ser una aventura y se convierte en la rutina de la vida misma?

Mauricio: Cuando empezamos el viaje en el 2018, nosotros íbamos muy rápido, queriendo visitar puntos turísticos y más puntos turísticos, pasando de largo otros lugares. Pero con el correr del tiempo, y entendiendo más que uno no está de vacaciones, sino que, por lo menos en nuestro caso, salimos a vivir en movimiento, tuvimos que bajar un poco la marcha para hacer cosas que no necesariamente eran turismo.

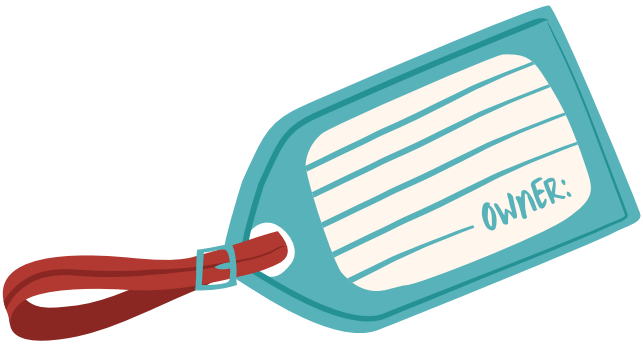
Como trabajar. Los primeros años vendíamos artesanías; unos años después agregamos el tema de la creación de contenido. Entonces no solo era visitar lugares turísticos, sino que también teníamos que trabajar y encontrar un lugar donde poder hacerlo. Teníamos que lavar la ropa, descansar, hacer otras cosas. Y es ahí donde entendimos que no todos los días íbamos a estar visitando lugares extraordinarios ni viviendo cosas extremas, sino que también iba a haber días en que íbamos a estar aburridos o encerrados porque afuera llovía,

luchando por conseguir quizás algún repuesto o algún material para las artesanías, o moviéndonos de punto a punto buscando una ducha.

Entonces, ahí fue cuando el mismo ritmo de nuestra vida y de nuestras posibilidades se fue definiendo con los acontecimientos. Dejamos de tener una vida quizá estructurada o rutinaria, pero aparecieron otras mini rutinas que no son muy estrictas, que se pueden obviar, pero a las que, dentro de todo, nos fuimos adaptando dependiendo del tiempo, el país y las condiciones.

Por ejemplo, al principio nos movíamos quizá cada dos o tres días de lugar. Después, a medida que fue pasando el tiempo, empezábamos a quedarnos cinco días en cada lugar, y después ya queríamos quedarnos una semana, eligiendo la comodidad, la estabilidad emocional y no tanto el visitar lugares. También por la cuestión económica; no podíamos visitar todos los sitios turísticos porque requieren entradas o logística. Entonces, elegíamos solo algunos puntos turísticos, dándonos también la posibilidad de conocer sitios no turísticos, porque quizá esa es la parte que más nos atrae de este viaje: poder compartir y convivir con personas de otros lugares sin necesariamente estar metidos en un ambiente turístico.

Fue eso lo que nos hizo encontrar esta rutina viajera, vamos a decirle, pero que no siempre es igual porque depende de muchas cosas. Lo que hemos ganado es, creo yo, una capacidad de adaptarnos a diferentes lugares, climas y situaciones, porque a veces también hemos estado envueltos en medio de conflictos sociales o situaciones que te modifican esas rutinas, y si uno no está preparado se estresa muchísimo. Esa fue nuestra manera de encontrarle una adaptabilidad a este ritmo y a este viaje.







¿En qué momento la hospitalidad de un desconocido los salvó de dar la vuelta?

Mauricio: Hemos pasado de todo, porque viajamos en un auto del año 99 que tenía muchos detalles para hacer y nosotros no sabíamos nada de mecánica. Salimos idealizando que todo se resolvía fácil y no fue así. Nunca pensamos en terminar el viaje, nunca pensamos en volver, pero lo que sí pensamos en algún momento fue en dejar nuestro auto porque nos estaba dando muchos problemas.

Hubo un momento en que ya venía siendo una racha de problemas mecánicos, pero estábamos decididos a cruzar nuestro vehículo hasta Panamá, lo que implicaba meterlo en un contenedor, el contenedor en un barco, y es súper costoso, logístico, burocrático y difícil. El auto empezó a presentar muchos problemas, ya no quería arrancar. Visitamos mecánicos y eléctricos, y nadie le encontraba la vuelta; llegamos a visitar a más de 15 mecánicos. No solo muchos nos cobraban y nos dejaban sin dinero, sino que nuestras energías se estaban acabando y nuestro ánimo no estaba bien.

Habíamos conocido a unos viajeros chilenos con los que íbamos a cruzar a Panamá. Íbamos a compartir el contenedor para que el cruce fuera más económico y nos habíamos comprometido con ellos a hacerlo juntos. Ya teníamos la fecha para el cruce, porque eso se coordina con mucho tiempo de anticipación. Llegado el momento, estábamos con el auto roto y se acercaba el día que teníamos que embarcar.

Estábamos en Bogotá y teníamos que llegar a Cartagena; eso era bastante lejos, como 1000 kilómetros, y el auto no andaba bien. Se paraba, y cuando se paraba no quería arrancar, y cuando arrancaba marchaba muy mal.

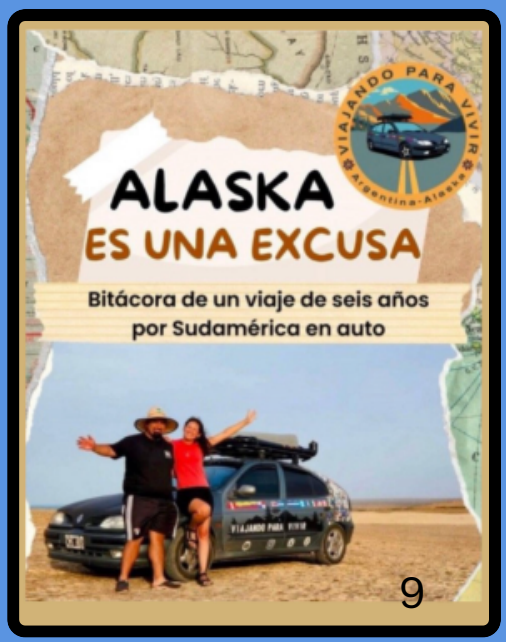
Llegó un momento en que decidimos que no íbamos a cruzar a Panamá porque no había nadie que le encontrara el problema al auto. Lo estábamos decidiendo, pero teníamos un poco de culpa porque nos habíamos comprometido con nuestros amigos, habíamos hecho todos los planes para cruzar juntos y no los queríamos dejar solos. Entonces lo que nos propusimos fue encontrarles otro compañero de viaje a nuestros amigos para que cruzaran con ellos, y nosotros poder salirnos de ahí y terminar el viaje de Megancete, no el nuestro.

Cuando les contamos a los chicos, obviamente, no fue un momento lindo, pero ellos nos dijeron que lo pensáramos bien, que estaban dispuestos a llevarnos de tiro si era necesario hasta que pudiéramos meterlo en el contenedor, que la solución iba a llegar. Nos dieron ánimo y la motivación para hacerlo a pesar de que no teníamos el auto bien. Fueron ellos los que nos dieron el empujón para poder cruzar porque, sinceramente, ya habíamos decidido que el auto llegaba hasta ahí.

Nos fuimos así, andando mal, con la tranquilidad de que si el auto no llegaba, ellos nos iban a remolcar. El auto llegó, llegó muy mal a Cartagena, en Colombia, pero lo pudimos meter en el barco.

Lo pudimos pasar a Panamá y allí encontramos un mecánico que le pudo encontrar la solución y arreglarlo. Así que al fin y al cabo todos los miedos o la inseguridad quedaron atrás; todo se dio para que en Panamá se pudiera arreglar y todo salió bien.

Estamos súper agradecidos a Seba y Amparito, que nos dieron el empuje que necesitábamos en ese momento en el que estábamos a punto de terminar el viaje con Megancete. Era algo que no nos hubiese gustado mucho, pero no le veíamos solución posible en ese momento y necesitamos la ayuda de ellos para seguir dándole para adelante.



Qué país o cultura específica les destrozó los prejuicios más arraigados?

Mauricio: Sin dudas, Venezuela fue el país que más rompió nuestros prejuicios. Antes de ir a Venezuela, por un lado, estábamos muertos de miedo; por otro, habíamos hecho un plan para estar un mes. Aunque ya habíamos aprendido a viajar sin planes, decidimos hacer uno por lo que leíamos en las noticias y por lo que nos contaba la gente que quizás nunca había visitado el país. La gente con la que nos encontrábamos nos hablaba muy mal de Venezuela. Nosotros queríamos ir de todas maneras, pero armamos un plan para estar un mes y un presupuesto para no tener que depender de vender artesanías, poder dar un recorrido y salir.

Sin dudas, cuando llegamos, nuestra percepción sobre el país cambió completamente, un 100 %. Nos encontramos con un país tremendo: uno de los más cálidos, solidario y humano. Personas que nos abrieron el corazón y familias que nos dieron no solo comodidad o la comida que tenían disponible, sino que nos brindaron su tiempo y nos abrieron las puertas de su corazón. Muchas personas que estaban con sus hijos fuera del país por la situación que se vivía nos recibían; esos padres veían en nosotros a sus hijos, sabiendo también que nuestro país los había recibido muy bien.

Nos encontramos, sí, con un país con problemáticas, porque estaba en crisis, pero la calidad humana, lo amistoso, solidario y alegre del venezolano, a pesar de todo lo que estaban viviendo, nos voló la cabeza. Nosotros íbamos preparados para un ambiente hostil, donde teníamos que cuidar nuestra seguridad y donde prácticamente íbamos a sobrevivir. De todas maneras, estábamos dispuestos a vivirlo por ir a conocer ese lugar, pero nos encontramos con el país de las personas más lindas, generosas y humanas que hemos conocido.

Ahí entendimos que, si bien ya veníamos en el viaje aprendiendo que los titulares de las noticias o lo que se comenta no siempre son así, quizás necesitábamos entrar a Venezuela para confirmar que cada uno tiene que vivir sus propias experiencias. Que cada uno tiene que ir a los lugares, por más mal que se hable, vivir su propia realidad, entender desde su propia perspectiva cómo es y definirlo en base a lo que vive.



Nuestra experiencia en Venezuela fue maravillosa, de diez puntos. Un país al que aprendimos a amar y al que ahora valoramos muchísimo porque en nosotros hizo un clic. Hubo una total diferencia entre lo que esperábamos y lo que fue. Estamos muy agradecidos con ese país, que cambió al 100 % nuestra mentalidad respecto a los prejuicios y a lo que se habla. Que un país esté en crisis o viviendo determinadas situaciones no lo define. Para nosotros, a un país lo define su gente, y eso fue lo que pasó en Venezuela.



¿Cuál fue el equipaje mental o emocional más pesado del que tuvieron que deshacerse?

Mauricio: Bueno, sin dudas de lo que tuvimos que deshacernos fue de los mandatos familiares que estaban arraigados en nosotros. No porque nuestras familias sean malas, sino por la sociedad en la que crecimos. El hecho de tener una casa, tener hijos, trabajar toda la vida en un lugar, jubilarnos y pasar todo el tiempo allí fue, creo, lo que tuvimos que romper, o lo que fuimos rompiendo y dejando de interesarnos tanto, entendiendo que la nuestra iba a ser una construcción diferente, pero que de todas maneras estaba bien y era posible.

Lo mismo, creo yo, pensaban muchos de nuestros familiares. Si bien al principio a algunos de ellos les costó entender que no íbamos por el camino convencional de comprarnos el mejor auto. Incluso nosotros para salir a viajar íbamos a salir de mochileros, y compramos este auto con nuestros ahorros, y al final no lo vendimos. No estaba en nuestros planes tener una vida tradicional, sino más bien explorar otro tipo de vida, como la vida nómade, y ver cómo nos sentíamos.

Tampoco estábamos dispuestos a hacer algo que no nos gusta, sino más bien a explorar y ver si funcionaba lo nuestro. Y yo pienso que lo mismo habrán pensado algunos miembros de nuestras familias, que al principio desconocían otra forma de vida diferente, porque ninguno en nuestra familia es o ha sido viajero. Éramos nosotros los que estábamos haciendo esto por primera vez y éramos la única referencia que tenían ellos. Entonces fue eso, romper con las estructuras de una sociedad en la que nosotros nos criamos, y enfocar nuestra vida en otras cosas, no en eso que nos habían enseñado, sino buscar un rumbo diferente.

+ de 7 años en Meganceta

¿Cómo mutó su percepción sobre el tiempo, la urgencia y el éxito?

Mauricio: El mismo viaje y nuestras ocupaciones, los quehaceres que teníamos pensados para el viaje o a los que nos fuimos adaptando, fueron definiendo nuestro tiempo. Nos fuimos dando cuenta de que nos estábamos moviendo, y nos estamos moviendo, quizá a un ritmo más lento de lo que la sociedad se mueve. Porque vivir en un auto requiere mucho tiempo para hacer las cosas. No te bañás en cinco minutos, el desayuno no lo hacés rápido, ir a lavar la ropa no es que vas, la metés a lavar y ya está; son procesos que requieren tiempo. Es como que vas haciendo todo en cámara lenta.

También, respecto al hecho de movernos, fuimos bajando la velocidad y haciendo las cosas más lentas porque nos cansábamos menos. Movernos demasiado rápido nos cansaba mucho y nos hacía dejar de lado ciertas cosas, sobre todo lo que íbamos a buscar en el viaje: convivir con la gente. Si estábamos uno o dos días en cada lugar, nos perdíamos de esa convivencia y de conocer la esencia de los pueblos. Entonces, como una manera de estar más presentes en los lugares, decidimos empezar a viajar más lento. Siempre se nos exigió que fuéramos más rápido, pero decidimos que el viaje era así, conocer los lugares a través de las personas.

Por eso pasábamos mucho tiempo en cada país, porque queríamos aprovechar todo el tiempo que nos daban de permisos migratorios para conocer su esencia misma. Y la esencia de los países la vivíamos en las celebraciones, en eventos sociales –llámense conflictos o la victoria de un equipo de fútbol o béisbol–, en sus ceremonias religiosas, en su día a día. Para eso teníamos que convivir y estar presentes en determinados momentos. Fue así como el viaje fue definiendo el tiempo lento. Creo que la lentitud fue marcando nuestro camino, intentando que no haya cosas urgentes. Que la urgencia no exista, eso intentamos.

Obviamente, siempre hay situaciones a las que les damos prioridad extra en el viaje, como pueden ser cuestiones familiares, pero por lo demás elegimos este ritmo, que es el que mejor nos queda, y entendemos que lo que a uno le hace feliz y le da paz, es ahí donde uno tiene que ir y buscar.

Lo mismo pasa con el éxito. Nuestro éxito no es hoy estar en Alaska ni haber llegado a Alaska, aunque es hermoso. Nuestro éxito es todo lo que vivimos en el medio. No hubiese sido lo mismo llegar a Alaska en otro tiempo o más rápido. Nuestro tiempo era ahora, teníamos que vivir todo lo que vivimos, conocer todo lo que conocimos y experimentar todo lo que experimentamos. Ese es nuestro éxito. El tener la libertad de elegir pasar tiempo en el medio, conocer todo lo que queríamos conocer –sin dudas nos quedaron muchas cosas pendientes–, pero ir viviendo a nuestro ritmo.

Y vuelvo a repetir: donde sentimos la paz y donde sentimos la alegría o el sentido de la vida, es ahí donde está nuestro éxito. En poder cada día elegir ir en búsqueda de esas cosas, de la paz y la felicidad. Ahí está nuestro éxito. Por eso hoy estar acá en Alaska tiene tanto sentido para nosotros; porque estar en Alaska no es simplemente estar aquí, es mirar hacia atrás. Y cuando nos emocionamos en un cartel que decía Alaska era porque estábamos mirando todo lo que quedó atrás, todo lo que vivimos. Eso fue lo que nos dio la emoción y el éxito. A eso le llamamos éxito: lo vivido. Y lo vivido con intensidad y con calidad. Con calidad me refiero a eso que te da felicidad y te da paz. Vivir con calidad es nuestro éxito.



Viajando para vivir

explore



Fotografía gentileza de: viajando para vivir



"Convivir no es vivir con alguien perfecto, sino que es aprender juntos con las imperfecciones del otro"



¿Qué aspectos difíciles de ustedes mismos los obligó a enfrentar este encierro en movimiento?

Mauricio: Nosotros viajamos en un auto pequeño, pero no nos sentimos encerrados, sino que vivimos prácticamente afuera. Lo único es que nuestro auto es, diríamos, nuestro lugar para dormir, y quizá lo que tuvimos que resignar por ahí es un poco de comodidad para ganar en muchísimas otras cosas. Entonces, en realidad no lo sentimos tanto como pérdida; si bien podríamos verlo así, ganamos muchísimas otras cosas.

Y por lo demás, en temas de convivencia, aprender que el viaje nos obligó a convivir en medio de muchas situaciones –vamos a decirles críticas–, a tomar muchas decisiones. Entonces aumentaron por ahí los momentos de tensión, pero el mismo viaje nos fue enseñando que tenemos que pedir perdón, a que tenemos que reconocer errores, que tenemos que convivir, y que convivir no es vivir con alguien perfecto, sino que es aprender juntos con las imperfecciones del otro. Y una vez que entendimos eso, tratar de hacerlo lo mejor posible para que cada día sea el mejor. Y si en algún momento hay algún problema o alguna discusión, que las hay, intentar buscarle siempre la solución y no terminar el día así como en desacuerdo.

adventure



¿Qué lugar los hizo sentir completamente insignificantes pero en paz?

Hay algunos lugares que sí te hacen sentir muy insignificante. En nuestro país tenemos El Chaltén, el Glaciar Perito Moreno, las Cataratas del Iguazú; estar frente a esos lugares imponentes hace que nos tiemblen las piernas. Se nos eriza la piel e incluso muchas veces se nos caen las lágrimas. Son esos lugares donde uno se siente pequeño, pero en paz y satisfecho. Llegar ahí es una sensación muy interna, muy épica, que te da paz y satisfacción.

Tenemos lugares que nos han dado eso, por ejemplo, las Torres del Paine en Chile, unos tremendos monumentos naturales que, al estar enfrente, es increíble. Más porque para llegar se hace una caminata muy grande, cansadora –el último kilómetro es terrible–, pero cuando estás enfrente de ese monumento, vos decís: "¿cómo es posible que esto exista?" . Y esa sensación de sentirte una hormiguita es eso, completamente eso.

El Salar de Uyuni en Bolivia, la inmensidad blanca... sentirte tan insignificante y tan satisfecho a la misma vez, ver cómo la sal hace hexágonos en el piso; son esos lugares que te dejan sin aliento.

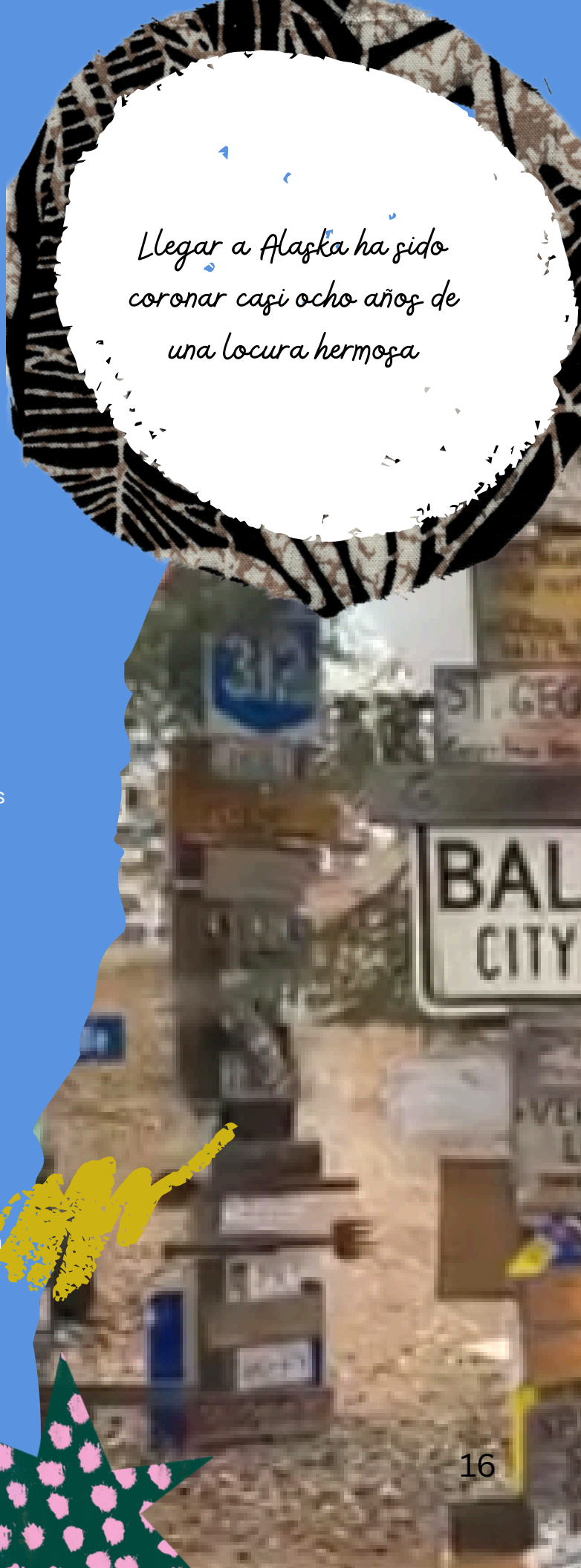
Llegar al Caribe... el Caribe venezolano para nosotros fue la primera vez que llegamos al mar Caribe, en las playas de Morrocoy. Fue increíble. Son esos lugares que nos hacen llorar; llegamos llorando. Es un lugar épico. Son lugares que uno veía por televisión o por internet, y estar frente a esas playas, a ese color, a esas palmeras, la verdad es que es maravilloso. Son sensaciones que hemos sentido en algunos lugares, no en todos.

Y estar recorriendo con nuestro auto, ya tan lejos de nuestro país, estar en el Círculo Polar Ártico... en esa inmensidad blanca de hielo. Estar ahí también: se te paran los pelos, se te pone la piel de gallina, se te llenan los ojos de lágrimas y decís "mirá dónde estoy, mirá qué grande que es el mundo y qué chiquito que soy", y te deja sin aliento.

Cuando lleguen a Alaska y el motor se apague, ¿qué pasa el día siguiente?

Llegar a Alaska ha sido coronar casi ocho años de una locura hermosa, de una experiencia increíble y de vivir cosas maravillosas. Pero llegar a Alaska a nosotros no nos apaga el motor, sino que nos motiva a seguir recorriendo. Ya nos pusimos el desafío de volver manejando también.
La motivación de ver a nuestro auto entrando a Argentina o volviendo a los lugares que visitamos va a ser un lindo objetivo. Nos estamos tomando el tiempo para conocer Alaska, pero también la idea es volver manejando, entonces siempre lo hicimos así. Cuando logramos una meta o un objetivo, instantáneamente nos ponemos otra para vivir con motivación. A veces la meta es grande, a veces es más chica; a veces es grande como Alaska, pero en el medio nos ponemos metas más pequeñas para ir alcanzando, con la idea de siempre estar motivados a que haya algo que nos empuje más allá.
Ahora la idea es volver manejando. Es un camino incierto como lo ha sido toda la llegada hasta acá. Seguramente nos van a pasar cosas diferentes, seguramente, y aunque pasemos por los mismos lugares –o no– van a haber nuevas experiencias. Los lugares que pasamos siendo nuevos en este tema de viajes hoy los vamos a llegar con un recorrido un poco mejor, y todo va a ser diferente.
Así que eso nos motiva a seguir. Eso nos motiva a seguir viajando, a seguir viviendo, porque desde el día que nosotros salimos a viajar, dijimos que esto no iban a ser unas vacaciones ni una travesía, sino un cambio de estilo de vida. Y estamos convencidos hasta el día de hoy de que la vida que elegimos es la que nos gusta. Entonces, vamos a seguir viajando. Sea con Megancete o sea sin Megancete, vamos a seguir.
La idea sería volver, llegar con nuestro auto, dejarlo en Argentina y, una vez estando en Argentina, ver qué más vamos a hacer. Siempre ha sido así nuestra vida y eso es lo que está en los planes. Vivir con esa motivación de siempre tener algo por delante nos impulsa a atravesar a veces situaciones adversas, pero sabiendo que nos espera algo lindo más adelante.

Llegar a Alaska ha sido coronar casi ocho años de una locura hermosa




ALASKA
VIAJA
YouTube
VIAJANDO PARA VIVIR
SPEED LIMIT
ROUTE
66
DENVER

Estamos convencidos hasta el día de hoy de que la vida que elegimos es la que nos gusta









discover

@viajandoparavivir



siguelos en las redes



LONG WAY ROUND (MINISERIE DOCUMENTAL, 2004)

- *Creadores: Ewan McGregor, Charley Boorman, David Alexanian, Russ Malkin.*
- *Protagonistas: Ewan McGregor, Charley Boorman.*
- *País de origen: Reino Unido.*
- *Número de episodios: 7 (versión original) / 10 (versión extendida).*
- *Duración por episodio: 45 minutos aproximadamente.*

Es miniserie documental, no película, pero es el manual definitivo del overland. Cruce desde Londres hasta Nueva York atravesando Eurasia. Exposición directa a burocracia fronteriza, roturas de chasis y soldaduras de emergencia en Mongolia, vadeo de ríos en Siberia y la gestión de la fatiga extrema. Pura logística y resolución de problemas en ruta, sin guiones armados.

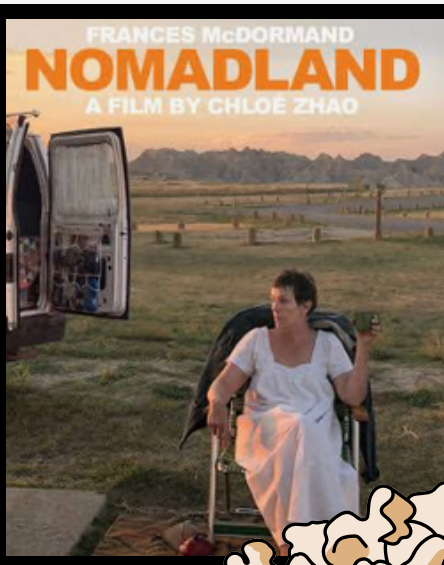


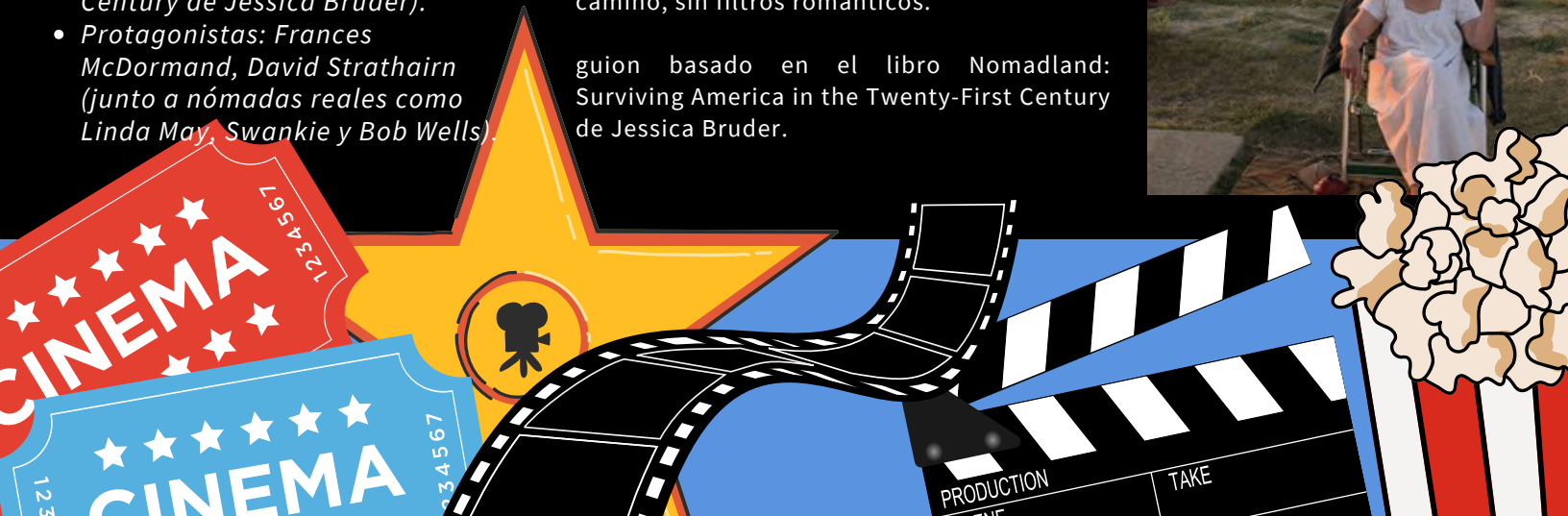
NOMADLAND (2020)

- *Dirección: Chloé Zhao.*
- *Dirección de Fotografía: Joshua James Richards.*
- *Guion: Chloé Zhao (Basado en el libro Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century de Jessica Bruder).*
- *Protagonistas: Frances McDormand, David Strathairn (junto a nómadas reales como Linda May, Swankie y Bob Wells).*

Retrata la vida nómada en vehículos por Norteamérica de forma realista y cruda. Muestra la logística diaria de vivir en la ruta, el rigor de mantener los vehículos operativos y la dinámica real de quienes habitan el camino, sin filtros románticos.

guion basado en el libro Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century de Jessica Bruder.







EL ESLABÓN HUMANO: LA SIMBIOSIS ENTRE EL PEREGRINO Y EL ANFITRIÓN



Macarena Orozco / The Nomad Journalist

El overlanding de largo aliento no perdona. Detrás de los kilómetros acumulados, los mapas topográficos y la estricta logística técnica, existe una variable que no se mide en litros de combustible ni en capacidad de carga: la hospitalidad. En la ruta, el cruce entre quien vive en constante movimiento y quien ofrece su hogar deja de ser una simple anécdota para convertirse en un pilar fundamental de cualquier expedición. La máquina se repara con herramientas; el piloto, con refugio.



Para el viajero crónico, el que habita la carretera por meses o años, inevitablemente se enfrenta a la vulnerabilidad del nomadismo. La fatiga mental y física es un factor de desgaste tan real y corrosivo como la oxidación en el chasis. Conducir a través de fronteras, lidiar con burocracia, buscar campamentos seguros a diario y mantener el vehículo operativo genera una tensión acumulativa.

Es en este punto crítico donde la figura del anfitrión interviene con un peso específico incalculable. Familias locales, entusiastas del 4x4 o antiguos viajeros que ya se han establecido abren sus puertas. No lo hacen por simple cortesía social, sino impulsados por un instinto casi tribal de dar resguardo al que se encuentra en tránsito. Entienden que la carretera desgasta y que un espacio seguro es el recurso más escaso.

Esta conexión se estructura sobre una premisa de beneficio bidireccional, absoluto y pragmático que trasciende cualquier transacción económica formal.

- El valor para el nómada: Significa un refugio táctico. Es acceder a la realidad del territorio sin el filtro plástico del folleto turístico. Representa obtener inteligencia local de primera mano—rutas cortadas, zonas de riesgo, talleres mecánicos de confianza—y seguridad garantizada para el vehículo. Fundamentalmente, es una pausa necesaria en el estado de alerta perpetuo que exige la supervivencia itinerante. Un pedazo de entrada de garaje prestado para hacer un ajuste de suspensión vale más que el mejor taller oficial.

- El valor para el anfitrión: El viajero funciona como un vector de conexión global. Quien abre el portón de su casa recibe, a cambio de unos metros cuadrados de césped o un plato en la mesa, una ventana directa a otras latitudes. La rutina doméstica se quiebra temporalmente al albergar historias de cruces de frontera, resoluciones de crisis en terrenos inhóspitos y la visión panorámica del mundo de quien lo está recorriendo en tiempo real.

La hospitalidad en el overlanding toma formas muy crudas y directas. El viajero no busca sábanas de hilo egipcio ni servicio a la habitación. Un "buen anfitrión" en este contexto es aquel que ofrece una manguera con agua potable para rellenar tanques, un enchufe para cargar baterías auxiliares, acceso a una lavadora o, simplemente, la tranquilidad de saber que nadie va a forzar una cerradura a las tres de la mañana.
Estos refugios toman múltiples formas: ranchos aislados en la Patagonia, fincas cafeteras en Centroamérica, o entradas de vehículos en los suburbios de Norteamérica. Cada punto geográfico ofrece un alivio calibrado exactamente a la necesidad del momento, permitiendo al peregrino reconfigurar su logística antes de volver a la hostilidad del camino.



En una era dominada por la desconfianza, la hospitalidad en ruta es un acto de rebeldía. Al cruzar el umbral, se genera un pacto que se sella en horas.
El anfitrión asume el riesgo consciente de meter a desconocidos a su cotidianidad, confiando en su instinto. Por su parte, el peregrino baja su guardia táctica, cede el control de su entorno y se adapta estrictamente a los horarios, reglas y dinámicas de una casa ajena. Este ecosistema de respeto mutuo es frágil y depende enteramente de la integridad de ambas partes. El código de la ruta es claro: un viajero que abusa de la confianza, ensucia el campamento o exige más de lo que se le ofrece, quema la plaza para todos los que vienen detrás



En este ecosistema de asfalto, barro y polvo, los anfitriones no son personajes secundarios de relleno. No son un simple waypoint en el GPS para recargar insumos. Se incrustan en la estructura misma de la expedición.
Hoy en día, esta red de hogares se comparte a través de coordenadas discretas, foros de overlanding y el boca a boca entre viajeros que se cruzan en direcciones opuestas. Es una infraestructura fantasma y descentralizada que sostiene a miles de expedicionarios a nivel global, operando bajo el radar del turismo convencional.

Una expedición se define tanto por los obstáculos técnicos y topográficos que el vehículo logra superar, como por las puertas que el factor humano consigue abrir. Las familias y locales que actúan como red de contención son el tejido invisible que hace posible el avance continuo.
No solo facilitan la ruta; se convierten en la ruta misma. Son la prueba empírica y definitiva de que, en un entorno diseñado por naturaleza para desgastar metales y quebrar voluntades, la hospitalidad y el instinto humano de acogida siguen siendo el recurso de mayor tracción para descubrir un lugar conocer a su gente y derribar prejuicios.

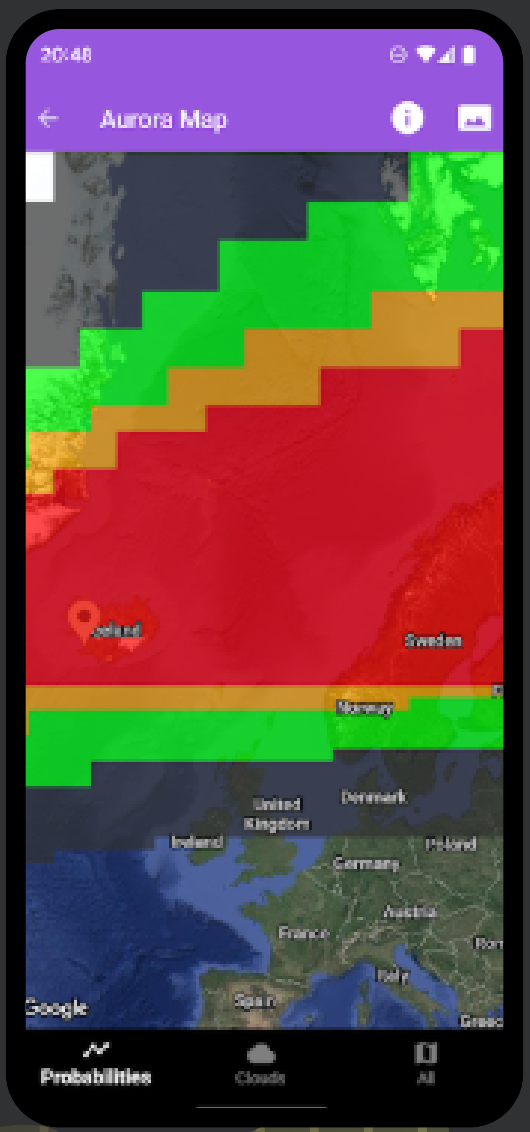






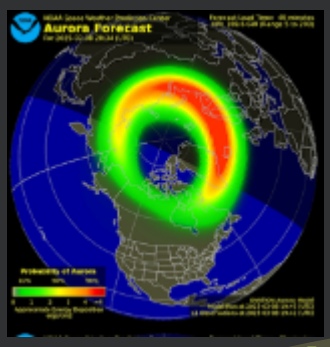


AURORA APP



Mi Aurora Forecast es la mejor app para ver las auroras boreales. Construido con un diseño oscuro y elegante, atrae tanto a turistas como a los observadores serios de las auroras diciéndote lo que quieres saber: ya sea exactamente la probabilidad de ver la aurora boreal o detalles sobre los vientos solares y las imágenes solares de alta resolución. Con esta app, verás las auroras boreales en un abrir y cerrar de ojos.

- Encuentra el índice KP actual y qué probabilidad tienes de ver las auroras boreales.



GET IT ON Google Play

Download on the App Store

A LA AVENTURA *Van*



Dejar Chile para mapear el continente en una Combi exige método y adaptación. Karen y Marcelo integrantes de 'A la Aventuravan' transformaron esa idea en su realidad diaria. En esta entrevista revisamos su progresión en el terreno: desde la salida rompiendo la inercía hasta sus coordenadas actuales, desmenuzando los hitos alcanzadosy las satisfacciones reales que deja el camino

Fotografia gentileza de: A la aventura van

Punto de Partida

El origen del sueño: Todo viaje tiene un "punto de partida" mental. ¿En qué momento decidieron que la vida convencional en Chile ya no era el camino y que una kombi sería su nuevo hogar?

Karen: El punto de partida mental fue más o menos en 2019, antes de la pandemia. Ahí nos dimos la mano y llegamos al compromiso de hacer todas las gestiones necesarias que estuvieran en nuestras manos para hacer este viaje soñado. En lo económico, nos comprometimos a ahorrar la mitad del sueldo de Marcelo y la mitad del mío en una misma cuenta, para poder comenzar el viaje o hacer la compra del vehículo que íbamos a elegir. Pero esto parte antes, lo voy a dejar a Marcelo para que lo cuente.

Marcelo: Bueno, en una primera instancia, hace mucho tiempo, le venía diciendo a Karen que podríamos hacer un programa de Working Holiday. Los dos ya habíamos terminado la universidad y estábamos trabajando en lo que habíamos estudiado. Karen me tiró para el córner [rechazó la idea] porque me decía que no quería irse a otro país; es muy apegada a su familia. Así que ahí quedé yo y dije, bueno, será, veamos qué más se puede hacer.

Karen: Tengo que agregar algo. Eran países como Holanda, Suecia o Australia.

Marcelo: Sí. Posteriormente, entre medio, vimos el documental de "De Alaska a la Patagonia" de Christian y Claudia. Ahí descubrí que había otra forma de viajar y de vivir. De ahí en adelante le propuse a Karen: "¿qué pasa si hacemos esta vida?". Nuevamente le interesó, pero a la vez no, y al final me la chuteó para el córner de nuevo [evadió el tema].

Karen: Ahí no dije nada, pero me quedé dándole vueltas. ¿Y qué pasó posteriormente? Me dio estrés laboral. Se me fue la voz de un momento para otro. Yo soy profesora, educadora diferencial, y trabajaba en un establecimiento particular subvencionado muy bueno, pero muy exigente. Como yo también soy muy exigente conmigo misma, llegué a un punto donde estaba muy estresada. Ahí Marcelo volvió a sacar su idea. Yo le di vueltas y le dije que sí, pero con condiciones.



Ahí fue cuando nos dimos la mano y aceptamos ambos hacer un colchón de dinero. Yo necesitaba una seguridad financiera por si sucedían cosas. Y en ese acuerdo conversamos que el viaje fuera por Sudamérica, por todos los países de Sudamérica. Ahí empezó la emoción a flor de piel. Ese dolor en el estómago de mariposas... volvimos a nacer. Creo que se me quitó todo el estrés porque ya teníamos un objetivo grande los dos. Nos miramos y empezamos a ver todos los...

Marcelo: Videos de YouTube. De viajeros.

Karen: Sí, los vimos todos. Yo sacaba mi cuaderno, anotábamos lo que hay que tener, lo que no hay que llevar y todos los consejos que daban los youtubers en ese momento.

Marcelo: Entre medio de eso, algunos de los viajeros lo hacían en Kombi. Entonces pudimos tener una especie de spoiler de qué es lo que pasaba cuando uno viajaba en Kombi, lo bueno y lo malo.

Karen: Y eso nos gustó. Fuimos a ver varios...

Marcelo: Vehículos. De distintos estilos.

Karen: Y cuando conocimos la Kombi, por Facebook Marketplace encontramos una muy cerca de nuestra casa, de un vecino. Cuando la fuimos a ver nos enamoramos. Era como una casita de muñecas antigua, hermosa.

Marcelo: Tenía la característica icónica de que se le levantaba el techo. Esta es una Kombi, camperizada en un inicio en Chile. Posteriormente, cuando la adquirimos, le hicimos la re-camperización para que quedara tiquitaca [impecable].

El origen del sueño: Todo viaje tiene un "punto de partida" mental. ¿En qué momento decidieron que la vida convencional en Chile ya no era el camino y que una kombi sería su nuevo hogar?

Marcelo: La elección de la Kombi se dio porque, viendo videos de otros viajeros, nos dimos cuenta de que tienen una red de apoyo. Como las Kombis y los Volkswagen Escarabajo circularon y se vendieron por toda Sudamérica, siempre en algún pueblito o ciudad más o menos grande puedes encontrar a alguien que alguna vez vio una, o a un mecánico que solamente ve este tipo de vehículos, ya que tienen una mecánica bastante especial. Eso nos enamoró y nos gustó: que tuviese esa red de apoyo y que fuese un vehículo característico. Que se pudiera levantar el techo llamaba la atención solo por eso.

Karen: Las ventanas también son especiales. Llueve y tú puedes abrir la ventana sin que se meta el agua. En la relación "mecánica-amorosa", creo que hemos tenido un evento complejo en estos cuatro años de viaje, que fue la última vez que tuvimos que hacerle el motor completo a la Kombi.



Tuvimos que hacerlo dos veces porque una de esas quedó mala. Creo que esa es la vez donde más nos hemos sentido inciertos e inseguros; ya se nos acababa el tiempo en Ecuador, teníamos que salir pronto y había pasado esto. Sentimos mucho temor de no poder solucionar las cosas y se complicó bastante, pero finalmente salimos airosos de eso.

Marcelo: Y la Kombi nunca, pero nunca, nos ha dejado tirados por un tema del motor. Siempre de alguna forma le encontramos la vuelta y llega donde tiene que llegar.

Karen: Y las otras panas [averías] que hemos tenido previamente, todas nos han traído amigos e historias. Siempre hay gente que para a ayudar; para mucha gente porque es la Kombi.



Vemos que combinan el viaje con el diseño digital y colaboraciones. ¿Cómo logran equilibrar la disciplina del trabajo remoto con la libertad y los imprevistos de estar siempre en movimiento?

Karen: Efectivamente, hay que equilibrar la parte del trabajo con el viaje y el estar en movimiento. Con la experiencia uno se va armando. Por ejemplo, sabemos que los lunes nunca salimos, nunca hacemos ruta. Los fines de semana sabemos que vendemos o tratamos de buscar un lugar donde poder hacer feria. Marcelo es diseñador y ve toda la parte digital; es algo que le gusta, entonces lo hace con muchas ganas. También llevamos redes sociales, yo soy la que hace las colaboraciones. Cada uno tiene su área propia en la que se va desarrollando. Es difícil, pero somos bien responsables, entonces siempre lo hacemos sí o sí. Creo que cuando más dificultades tenemos es cuando estamos en grupo, porque somos personas muy sociables a las que les gusta compartir. En viaje vamos haciendo grandes amigos, y ahí es difícil porque hay que equilibrar. Finalmente igual se logra, pero hay que dejar un espacio para compartir con las amistades y también para trabajar. Esto es lo que nos gusta, esta es la vida.

Marcelo: Si tenemos mucho trabajo, nos quedamos el tiempo que sea necesario en los lugares donde nos sintamos cómodos.

Karen: Y que tengamos internet.

Marcelo: Sí. Nosotros somos unos viajeros que nos quedamos bastante en los lugares. Ocupamos la mayor cantidad de tiempo que nos den en cada país. Entonces aprovechamos de disfrutar y, simplemente, si están las condiciones, nos quedamos a trabajar.

Han recorrido Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador. Hasta ahora, ¿cuál ha sido ese rincón que los dejó sin palabras y al que volverían mañana mismo?

Karen: Esta fue la pregunta más difícil, nos tomó mucho tiempo. Nos hizo recorrer toda Sudamérica de nuevo y no podemos escoger un solo lugar, pero sí salieron entre los dos, por ejemplo, Chiloé —nos acordábamos de lugares donde fuimos muy felices por distintas cosas relacionadas con la Kombi— y Salvador de Bahía, en Brasil.

Marcelo: Sí, específicamente en Chiloé, recuerdo un lugar que se llama Palqui, que queda dentro de la isla de Quinchao. Ese lugar tenía una magia especial porque permitía llegar hasta la misma playa, donde se hacía un istmo que en la tarde se llenaba de agua formando una lagunita. Entonces teníamos vista hacia una laguna interior y la isla, y por el otro lado teníamos la vista hacia el continente y específicamente hacia los volcanes. Recuerdo estar desayunando una mañana ahí, fuera de la Kombi, un día frío pero con sol, viendo de fondo los delfines y la cordillera. Un lugar maravilloso.

Nos llamó la atención su sección de "Jabones en ruta". ¿Cómo nació este emprendimiento artesanal y qué importancia tiene para ustedes generar productos físicos mientras viajan?

Karen: Qué buena pregunta chicos, justo dieron en el clavo de una respuesta que les di anteriormente que tiene que ver con la combi. Que nos trae, a pesar de que ha tenido problemas en viaje, nos trae amigos, nos trae experiencias y nuevos aprendizajes. Y pasó que, en esa rectificación completa de motor que le tuvimos que hacer dos veces, llegamos a una casa de Álvaro y Paola ahí en Ecuador, en Puyo, en la Amazonía ecuatoriana. Uno de mis sueños era aprender a hacer jabones y velas, que yo sé que en algún momento lo iba a hacer y se dio ahí. Porque en la casa a la que llegamos, que nos acogió esta familia, ella era maestra, ella ejecutaba el taller de velas y jabones, y yo me ofrecí como su asistente para ayudarla en estos talleres que ella hacía. Entonces ahí después tuve que elegir qué hacer, si velas o jabones. Yo amo las velas, desde que tengo uso de razón siempre estuve rodeada de velas en mi casa, en mi pieza. Y elegí los jabones, que también me encantó hacerlos, pero fue por comodidad, por espacio y rapidez.

Marcelo: El hecho de vender en ruta tiene diferentes aristas. Una, la primera, es poder lograr ingresos para poder cubrir las necesidades básicas, y eso complementarlo con nuestros otros ingresos. La otra es poder mostrar lo que nosotros hacemos, lo que nos gusta, y mostrarlo como nosotros queremos mostrarlo, en los formatos que nosotros queremos, que nos gustan y que hemos visto que a la gente también le llama la atención. El hecho de hacer stickers personalizados, el hecho de hacer los jabones, etcétera, nos permite también conectar con las personas locales de cada lugar.

Karen: Y finalmente son esas personas locales las que nos dan los mejores tips y nos abren las puertas también de conocer un rinconcito más de ese espacio que, quizás si no fuera por ellos, no lo conoceríamos.

Marcelo: Sí, también de ahí salen como las invitaciones y las amistades, y así va haciendo una sinergia bien bonita al final. El hecho de abrir las puertas de la combi también a la gente le llama mucho la atención. La combi es como que si nosotros la pusiéramos ahí, es como una tienda móvil, vende sola en ese sentido. Pero lo que más nos gusta es poder ver el asombro de las personas al ver cómo una casita puede caber en tan pocos metros cuadrados.

Karen: Que se puede vivir así.



EL HECHO DE ABRIR LAS PUERTAS DE LA COMBI A LA GENTE LE LLAMA MUCHO LA ATENCIÓN

Actualmente están en Medellín, Colombia. ¿Cómo ha sido el contraste cultural al llegar al Caribe y el norte de Sudamérica comparado con sus primeros kilómetros en el Cono Sur?

Karen: En resumen, el sur para nosotros, el Cono Sur, es mágico. Y el norte, llegando acá hacia los países del Caribe, es sabroso.

Marcelo: Todo este cambio ha sido bien paulatino en estos cuatro años. La verdad que al poder recorrer de manera lenta cada uno de los países, nos ha permitido también ver por qué vivimos como vivimos, cómo el ser humano se adapta a distintos climas, a distintas formas geográficas, etcétera. Entonces, esos constantes cambios nos permiten poder aprender mucho más de nuestros vecinos y las formas de vida de cada uno.

Karen: Es súper importante ser flexible, el viajero debe ser flexible.



CERTIFIRD PRODUCT - MADE IN
CHILE
100% ORIGINAL - PREMIUM QUALITY

Vivir en un espacio reducido requiere una gran sincronía como pareja. ¿Cuál es su secreto para mantener la armonía y tomar decisiones importantes cuando la ruta se pone difícil?

Karen: Para mí lo primordial es que cada uno tenga su espacio. Y espacio me refiero al físico, dentro de la combi yo tengo mi asiento, Marcelo tiene el suyo. Entonces yo tengo mi espacio, él tiene el suyo. Y también como de actividades, a mí me gusta hacer ciertas cosas, salgo de la combi, tengo mi espacio. Marcelo también.
Varias veces pasa dentro de la ruta que hay que tomar muchas decisiones, casi diariamente hay que tomar muchas decisiones. Y para eso siempre, antes de salir de viaje, conversamos de que siempre que tuviésemos alguna decisión que tomar lo íbamos a hacer unánimemente, si no, no se hacía. Por ejemplo, puede ser por distintos factores que uno o el otro no quiera hacer algo y que el otro sí. Entonces se conversa para allá y para acá y si, aún así, después de la conversación, hay uno que no está de acuerdo con hacer tal actividad o ir hacia tal lugar o tomar tal decisión, no se hace.
Y eso ha sido muy importante dentro del viaje y nos ha resultado mucho en todo sentido. De repente son cosas solo por intuición, que a uno de los dos no nos tinca hacer algo y tampoco sabemos muy bien por qué no nos parece, pero decimos "no, mejor que no". Y después nos enteramos que pasa tal cosa en tal lugar. Entonces por eso tenemos conversado que si hay algo que no nos esté pareciendo, mejor no hacerlo.

El viaje sigue fluyendo, pero ¿hay algún destino o proyecto en el horizonte que los tenga especialmente emocionados en este momento?

Marcelo: Actualmente acabamos de cumplir 4 años de viaje y nueve países, ya prontamente pasaremos a nuestro último país que conoceremos que es Venezuela. Ya con esto de alguna manera se va viendo el final del túnel en cuanto a los países que vamos a recorrer y que queremos hacer. Prontamente queremos volver a Chile para construir algún proyecto que nos permita seguir en esta onda de viaje, pero quizás de una forma diferente. Todavía no la tenemos clara, pero sabemos que algo va a llegar por ahí.
Marcela: Y no vamos a parar de viajar.



Vivir en un espacio reducido requiere una gran sincronía como pareja. ¿Cuál es su secreto para mantener la armonía y tomar decisiones importantes cuando la ruta se pone difícil?

Marcelo: La decisión de salir y cruzar ese umbral de los miedos, una vez que pasas ese portal imaginario y vas haciendo los primeros kilómetros, teniendo las primeras experiencias en ruta, esos miedos ya van de a poco...
Karen: dispersándose.
Marcelo: Exactamente. Y esto tiene que ir de la mano también de una preparación, tanto en conocimientos generales como temas económicos y de seguridad, para evitar pasar malos ratos en realidad. Estamos en Sudamérica y lo que pasa aquí en Chile, en Colombia o en otros lados, pasa en toda Sudamérica. Entonces uno tiene que estar...
Karen: prevenido.
Marcelo: pilas. Tiene que estar...
Karen: no dar papaya.
Marcelo: no dar papaya, exactamente.
Karen: Cada país tiene su modismo para eso.



@alaaventuravan



Subscribe y sigelos

EN REDES

Cocina en Ruta

Recetas, Alimentación Saludable

(POR FAVOR, COMPARTAN LAS RECETAS QUE MAS DISFRUTAN EN CADA VIAJE)

TORTILLA DE PAPAS

INGREDIENTES (4 PERSONAS)

- 500-800 g de patatas (tipo Kennebec, Monalisa o Yukon Gold)
- 4-6 huevos grandes
- 1 cebolla mediana (opcional)
- Sal al gusto
- Aceite de oliva virgen extra

Paso a Paso:

- Pela y corta las patatas en rodajas finas o en trozos uniformes para que se cocinen de manera homogénea. Si usas cebolla, córtala en juliana fina.
- 2. Cocinar patatas y cebolla:
- Calienta abundante aceite de oliva en una sartén a fuego medio-bajo. Añade las patatas y deja que se confiten lentamente hasta que estén blandas y ligeramente doradas. Si incluyes cebolla, cocínala aparte a fuego suave hasta que esté melosa y caramelizada, evitando que se queme
- 3. Mezclar con los huevos:
- Escurre las patatas y la cebolla y colócalas en un bol grande. Bate los huevos y añade un poco de sal, mezclando suavemente con las patatas y la cebolla. Deja reposar unos minutos para que los sabores se integren
- 4. Cuajar la tortilla:
- Calienta un par de cucharadas de aceite en una sartén antiadherente. Vierte la mezcla y cocina a fuego medio, moviendo ligeramente al principio para distribuir los ingredientes. Cuando la base esté cuajada, coloca un plato sobre la sartén y da la vuelta a la tortilla con cuidado. Cocina el otro lado hasta alcanzar el punto deseado: menos tiempo para una tortilla jugosa, más tiempo para una más cuajada
- 5. Reposar y servir:
- Deja reposar unos minutos antes de cortar para que se asiente. Se puede servir caliente, a temperatura ambiente o fría, acompañada de ensalada, pan o como tapa







DISFRUTANDO el camino



Sofía y Facundo los chicos de 'Disfrutando el Camino' desafían las convenciones de volumen al viajar en un Ford Ka. Hoy revisamos su recorrido, evolución en redes la adaptación técnica del vehículo y la resolución de problemas en un formato hiper-compacto en una expedición real ."

¿Cuál fue el momento exacto en el que la idea de viajar dejó de ser un sueño y se convirtió en una realidad arriba del Ka?

Sofia: Fue precisamente cuando Facu, una noche, vino y me dijo: "Yo me voy de viaje, no sé vos qué hacés, venís conmigo o si no me voy solo". Fue algo que me planteó porque ya veníamos en realidad con la idea del viaje, pero no teníamos como la valentía para dar el gran salto, para materializarlo. Y Facu ya había dejado su trabajo y demás, solo restaba que yo dejara el mío, y esa noche me dio ese ultimátum diciendo: "Yo me voy, tengo muchas ganas de irme de viaje, quiero cambiar mi vida, me acompañás o no". No sé qué más puedo añadir, pero fue ese en realidad el momento.

¿Cuál ha sido la situación más complicada o el susto más grande que les ha tocado resolver en plena ruta?

Sofía: Bueno, el momento más feo que vivimos y más complicado fue en Bogotá, Colombia, cuando salimos a filmar con nuestra GoPro nueva, casi que nueva era, y bajando del mirador Monserrate en Colombia, ya estaba un poco oscuro. Eran las 6 de la tarde pero ya se estaba yendo el sol, ya estaba prácticamente oscuro. Le preguntamos a la policía si era seguro bajar caminando y en ese tramo que íbamos bajando nos robaron. Nos asaltaron de atrás, a Facundo lo tiraban al suelo, forcejearon con la mochila, en la mochila nosotros teníamos nuestros pasaportes, que los habíamos utilizado para entrar gratis a un museo, porque si no nunca recomendamos salir con los pasaportes.
Y bueno, fue forcejear la mochila, yo salí rodando por una montaña, me raspé toda, me lastimé, estuve muy nerviosa, y Facu, mi novio, muy valiente salió a correr a los ladrones. Porque como no lo habían amenazado ni con un cuchillo ni con un arma, que en realidad también nos dijeron que tuvimos suerte de otro planeta porque en Bogotá los robos son muy violentos, solamente lo tiraban al suelo, de atrás lo agarraban del cuello de atrás y lo tiraban al suelo. Entonces como que él en ese momento en esa adrenalina pensó "bueno, si no me apuntaron con un arma o no me amenazaron con un cuchillo o algo, es porque realmente no tienen arma", entonces los salió a correr y los ladrones se cayeron y en ese momento se les cae la mochila y la gente de Colombia empezó a gritar, "ladrones", "ayuda" y demás. Entonces ellos se asustaron y dejaron la mochila tirada en el suelo. Entonces por suerte salió todo bien porque pudimos recuperar nuestras cosas. Ellos se fueron corriendo y la mochila quedó ahí. Tristemente hicimos la denuncia a la policía y como habíamos recuperado nuestras cosas, la policía no tomó ningún accionar.





Nos armó un colchón en su living, y con su señora a la noche se pusieron a rezar por nuestro viaje... La verdad que me emociona mucho contarlo.





Si hoy tuvieran que elegir una sola imagen o paisaje de todo el viaje que resuma por qué están haciendo esto, ¿cuál sería?

Y la verdad es que fue el momento que compartimos con ustedes cuando estábamos en Bacalar, que estábamos viajando con Petrapera, Nelson y Maura, que son viajeros también, los brasileros. Bacalar creo que es uno de los lugares que más, más, más nos gustó del viaje. Y poder compartirlo también con amigos, con otros viajeros, poder disfrutar algo tan simple como estar comiendo un plato bajo las estrellas del cielo mexicano, brindando con cerveza, con tequila, con otros viajeros. Pasamos unas Pascuas hermosas todos juntos, ese lago, ese muelle, sobre todo las amistades, ¿no? Los afectos con los que estuvimos viajando tanto tiempo y ahí tener el honor de conocerlos a ustedes. Fue sin duda el momento inolvidable del viaje y que nos va a quedar siempre, siempre marcado. Por lo menos, hasta este momento, es el momento destacado.

Más allá de los fierros, ¿qué sienten que les ha enseñado el auto sobre la paciencia y el saber adaptarse a lo que venga?

El auto nos ha enseñado que la vida es mucho más simple de lo que uno cree o lo que uno piensa, que a veces no hace falta el súper hiper mega motorhome con todas las comodidades —y esto aplica para cualquier sueño de la vida — para poder salir y cumplir lo que uno realmente quiere, ¿no? Porque nosotros nuestro auto es chiquito, lo hemos camperizado y demás, pero igual cumple su función. Estamos en el mismo lugar que están los viajeros, viendo los mismos paisajes que ven millones de turistas cuando viajan esos 15 días al año que uno tiene la oportunidad de viajar cuando tiene un trabajo fijo. Y si bien obviamente tiene sus pros y sus contras por ser tan chiquito, nos ha enseñado eso: que hay que salir y hacer lo que más pueda uno con lo que tenga en ese momento. Y después, si uno puede y tiene la posibilidad, claro, poder ir escalando a algo más si uno quiere. Pero si uno quiere arrancar un sueño, siempre se empieza por lo que se tiene.

¿Recuerdan algún encuentro con algún desconocido que les haya cambiado la perspectiva o que los haya ayudado cuando más lo necesitaban?

Sí. La primera persona que se me viene es un panameño, Luis Rovira, muy amoroso, él y su señora, Icela, de la ciudad de Boquete, son los dos. Nosotros con Facu veníamos en ese momento haciendo todo lo que es intercambio con redes sociales para hoteles, porque no teníamos la cama armada dentro del auto. Y fuimos a Boquete también por un tema de corte de rutas en Panamá, y lo cierto es que nadie nos contestaba. Ningún hotel nos contestaba. Y llovía de una forma, como llueve siempre en Panamá, que parece que el cielo se cae. Y yo lloraba porque no teníamos dónde ir a dormir. Y o sea, dormir adentro del auto era una opción, por ejemplo, si uno tiraba los asientos para atrás, pero no teníamos la cama armada. Y apareció Luis por otro contacto de Panamá que nos dijo: "Miren chicos, están acá, hablen con mi amigo Luis, capaz que él les da una mano". Nosotros sin conocerlo le escribimos, porque era literalmente la única opción que nos quedaba, porque el cielo se caía y no teníamos dónde dormir, cómo seguir ruta. Y él, tan, tan amoroso, nos abrió las puertas de su casa, nos invitó a comer. Su casa era pequeña y a él le apenaba mucho esto. Nos decía que su casa era muy humilde, que no tenía un baño con todas las comodidades, que su living era muy chiquito, pero para nosotros fue una de las casas más acogedoras y más lindas en las que estuvimos. Porque él nos armó un colchón en su living, y con su señora a la noche se pusieron a rezar por nuestro viaje... La verdad que me emociona mucho contarlo porque hasta el día de hoy tenemos contacto con ellos, y sin embargo, esa es una de las cosas más lindas que el viaje te da, ¿no? Conocer tanta gente que, sin conocerte, te abre las puertas y su corazón.



¿Qué ha sido lo más difícil de dejar atrás en Argentina y cómo gestionan la distancia con los suyos en los días grises?

Sofía: La verdad que en el momento en que nosotros nos fuimos de Argentina estábamos súper conscientes de que estábamos dejando nuestra tierra, porque la primer pregunta o frase que me dice Facu cuando estábamos saliendo a la ruta y ya cruzando a Chile —porque salimos de Argentina y nos fuimos directo a Chile, no recorrimos Argentina, estábamos desesperados por ir a conocer otras culturas— me dijo: "¿Estás consciente que no nos vamos por 15 días y volvemos, no? ¿Estás consciente de que no vamos a volver hasta no saber cuándo? O sea, no sabemos cuándo vamos a volver". Y yo le dije que sí, que estaba súper consciente. Creo que a veces tratamos de vivir un día a la vez y tratar de pensar que la gente que está en Argentina, que son nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros afectos, nos apoyan mucho en este viaje, y pensar que están presentes con nosotros. Esa es una forma de poder también sobrellevar la falta de las personas que uno quiere todos los días, porque a veces sí, como ustedes tal cual dicen, es muy difícil, sobre todo en los días grises. Por suerte ahora la tecnología permite hacer una videollamada, mandar un mensaje, mandar una foto. Nosotros subimos videos a YouTube también, entonces ellos mismos nos transmiten que se sienten más conectados porque nos ven, si bien a través de la pantalla, pero nos ven. Pero bueno, vuelvo a recalcar, lo de tratar de vivir un día a la vez hace que sea menos pesado el hecho de saber que no están físicamente con uno.

¿Cuál es la lección más valiosa que el camino les dio a la fuerza y que no estaba en ningún manual de viajes?

Sofía: Qué difícil pregunta. Si algo puedo pensar es que los viajes, como la vida, están siempre, todo el tiempo, cambiando; uno a veces está arriba y a veces está abajo. Siempre, siempre lo importante es cómo uno se adapta a las situaciones que nos pasan día a día, y eso no lo dice ningún manual de la vida ni ningún manual de los viajes. Pero sin duda pienso que la lección más valiosa que nos ha dado todo este viaje es, bueno, además de tener resiliencia, ser muy flexible. Y adaptarse lo que más uno pueda a las situaciones que te va presentando el camino, así el día esté con sol, así el día esté nublado, así pasen cosas buenas o así pasen cosas malas. Así es la vida en general. Entonces, la lección más grande que nos ha dado este viaje y este camino es siempre ser flexible y siempre adaptarse a las circunstancias. Porque si uno está esperando controlarlo todo, la verdad que van a ser muy grandes las frustraciones. Por eso lo importante es estar bien uno mismo —obviamente siempre hay altos y bajos, ¿no?—, pero lo más importante es siempre tratar de estar bien con uno mismo y poder estar flexible a lo que va pasando afuera.





¿Cómo logran mantener la motivación alta cuando las cosas no salen como las planearon (clima, fronteras, burocracia)?

Sofía: Bueno, lo cierto es que a veces es muy difícil mantenerse positivo y con buenas vibras obviamente cuando las cosas no salen como uno quería. Pero sí hay una parte que les toca a toda la gente que nos sigue, que por ejemplo nosotros a veces estamos desmotivados y no subimos videos al canal, sobre todo por este inconveniente que estamos sorteando ahora de que a Facundo, le negaron la visa de Estados Unidos. Entonces es como una traba, por así decirlo entre comillas, para cumplir nuestro sueño de unir Argentina con Alaska. Pero por ejemplo, muchas personas nos escriben todo el tiempo diciendo que extrañan nuestros videos, que por qué no subimos nada. A veces uno está, no sé, dos o tres días sin subir nada a Instagram y la gente nos escribe: "Chicos, ¿están bien? ¿Por qué no suben nada?". Gente que uno no conoce, ¿no? Y eso es lo que te llama muchísimo la atención, gente que está expectante o gente que te escribe diciendo que siempre fue su sueño viajar y que viaja a través de uno, que nos admiran y demás. Entonces eso sin duda es un motor y una motivación para salir a grabar, para ponerle una buena cara al día. Cuando uno no está de tan buen humor decís: "Bueno, al final hay gente que está del otro lado esperando ver qué es lo que uno publica, porque quieren acompañarte a cumplir este sueño". Entonces eso sin duda es un motor cuando a veces estamos un poco apagados.



"Bueno, al final hay gente que está del otro lado esperando ver qué es lo que uno publica, porque quieren acompañarte a cumplir este sueño"







¿Cuál es la lección más valiosa que el camino les dio a la fuerza y que no estaba en ningún manual de viajes?

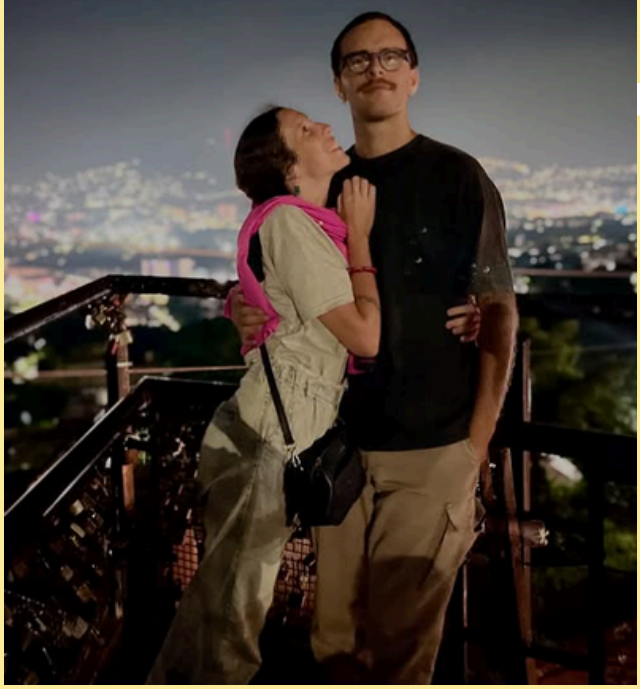
Sofía: Qué difícil pregunta. Si algo puedo pensar es que los viajes, como la vida, están siempre, todo el tiempo, cambiando; uno a veces está arriba y a veces está abajo. Siempre, siempre lo importante es cómo uno se adapta a las situaciones que nos pasan día a día, y eso no lo dice ningún manual de la vida ni ningún manual de los viajes. Pero sin duda pienso que la lección más valiosa que nos ha dado todo este viaje es, bueno, además de tener resiliencia, ser muy flexible. Y adaptarse lo que más uno pueda a las situaciones que te va presentando el camino, así el día esté con sol, así el día esté nublado, así pasen cosas buenas o así pasen cosas malas. Así es la vida en general. Entonces, la lección más grande que nos ha dado este viaje y este camino es siempre ser flexible y siempre adaptarse a las circunstancias. Porque si uno está esperando controlarlo todo, la verdad que van a ser muy grandes las frustraciones. Por eso lo importante es estar bien uno mismo —obviamente siempre hay altos y bajos, ¿no?—, pero lo más importante es siempre tratar de estar bien con uno mismo y poder estar flexible a lo que va pasando afuera.

¿En qué sienten que han cambiado ustedes dos desde aquel primer kilómetro hasta el día de hoy?

Sofía: Creo que tanto Facu como yo hemos aprendido a valorar muchísimo más las pequeñas cosas. Por ejemplo, tener agua caliente para bañarse, tener luz cuando es de noche, tener una cocina cómoda para cocinar, tener un baño lindo y limpio, una cama calentita... Hemos aprendido a valorar mucho más los momentos con las personas que nos rodean, abrir la cabeza y decir: "A ver, ¿qué le gusta a esta persona?", o sea, disfrutar de ver cómo los demás admiran la vida o las cosas. Definitivamente, apreciamos más los pequeños detalles. Aprendimos a valorar el agua potable, a valorar el agua para lavar nuestras cosas, nuestra ropa... Y también aprendimos eso, que a veces uno en su vida diaria y cotidiana tiene tantas cosas en una casa que no sabe ni por qué las tiene, ni para qué las tiene, y a veces ni sabe dónde las tiene, y que no hacen falta tantas cosas materiales para ser feliz, sino valorar las pequeñas cosas y atesorar, es decir, tener lo mínimo. Lo más indispensable para nosotros ya está bien. Cuando antes capaz uno acumulaba cosas o decía "esto lo compro por las dudas" y al final no lo termina usando, ¿no? Entonces sí, es eso, definitivamente: el hecho de que con muy poco, si uno tiene la cabeza abierta y valora las pequeñas cosas, va a ser feliz. No necesitas muchas cosas para ser feliz.

No hacen falta tantas cosas materiales para ser feliz, sino valorar las pequeñas cosas y atesorar

La lección más valiosa que nos ha dado todo este viaje es, bueno, además de tener resiliencia, ser muy flexible Y adaptarse.



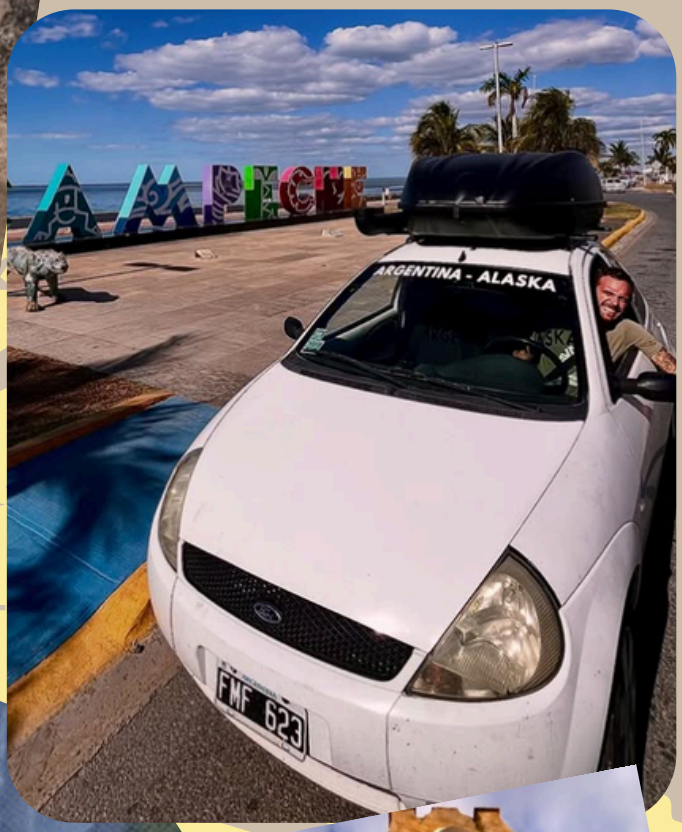
¿En qué sienten que han cambiado ustedes dos desde aquel primer kilómetro hasta el día de hoy?

SOFIA: Nos emociona mucho el hecho de decir que los viajes siguen, que hay infinitos lugares por descubrir, infinitas culturas que creo que a uno no le alcanzaría el tiempo de vida para ver todo lo que hay en el planeta. Obviamente nuestro objetivo de llegar a Alaska sigue vigente, nos emociona el hecho de tener que sortear esta suerte de tramitar la visa de Estados Unidos y Canadá para poder cumplir el objetivo, y después, ¿por qué no explorar otros continentes? O también, en el caso de que no se pueda cumplir lo de llegar a Alaska, por qué no ir a otros continentes. A nosotros nos gusta mucho el Caribe también, tenemos muchas ganas de crear una sección en YouTube que sea exclusivamente de playas del Caribe, porque nos gusta compartir mucho la cultura, las playas, todo ese clima caribeño, la comida, el arroz con coco, plátano... todo eso nos gusta muchísimo. Pero sí, sin duda lo que más nos emociona es que nunca te va a alcanzar el tiempo para conocer todos los países que hay en el mundo. Es más, siempre va a haber algo más por conocer, algo más por descubrir, y eso es lo que nos tiene motivados y emocionados. Porque para todos, ¿no?, siempre hay algo más que uno puede hacer, algo más que uno puede experimentar o vivir, y eso es lo que nos tiene emocionados. Por lo menos por ahora.



@DISFRUTANDOELCAMINO











hemos aprendido a valorar muchísimo más las pequeñas cosas

@DISFRUTANDOELCAMINO



Subscribe y sígelos

EN REDES

UNA AVENTURA ÚNICA, AHORA EN TUS MANOS

UN VIAJE DE TRANSFORMACIÓN Y LIBERTAD



ESCÁNEA EL CÓDIGO QR PARA ADQUIRIRLO EN AMAZON.

Disponible en tapa blanda y digital.

BITACORA OFF ROAD



Fisiología antes que estética

EL DOGMA DE LA TIJERA: CUANDO LA "ÉTICA" DE SALÓN PONE EN RIESGO AL PERRO VIAJERO



Dr. Gabriel Jara
Médico Veterinario / Viajero

Las reglas de manual funcionan para vidas estáticas. La vida nómada exige entender la biología en movimiento.

En Monterrey nos topamos con un muro: la negativa rotunda a cortarle el pelo a la Maya por "ética". El argumento clásico de las estéticas caninas dicta que el pelo de doble capa funciona como un aislante natural que protege tanto del frío como del calor. En un perro de ciudad, que vive en un ambiente controlado y con estaciones predecibles, la regla es válida. Pero en la ruta, cruzando paralelos y cambiando de clima drásticamente, aplicar esto a ciegas es negligencia.

Las reglas de manual funcionan para vidas estáticas. La vida nómada exige entender la biología en movimiento.

El reloj biológico roto y la pelecha continua El cuerpo del perro tiene un reloj interno programado para su lugar de origen. Maya nació en Canadá; su biología está diseñada para inviernos largos y bajo cero. El crecimiento y la caída del pelo no ocurren porque sí; el cuerpo lee las horas de luz solar y la temperatura ambiente para saber en qué estación está.

Cuando viajas y cambias de latitud en cuestión de días o semanas, ese reloj interno se desorienta. El perro pasa del frío canadiense al calor mexicano sin el tiempo geológico de adaptación. El cuerpo detecta el calor extremo y ordena soltar pelo de emergencia, pero las horas de luz (más largas o más cortas según la ruta) le envían señales contradictorias. El resultado es una pelecha constante y agotadora. El perro intenta desesperadamente deshacerse del abrigo para no sobrecalentarse, pero el proceso natural es demasiado lento para la velocidad a la que cambia el entorno.

El mito del aislante natural en la humedad

La regla intocable de "no rapar" se basa en que el pelo atrapa aire y aísla del calor. Esto es cierto en climas secos, donde el pelo bloquea el impacto directo del sol en la piel. Pero en climas húmedos y cálidos, la física cambia por completo.

Los perros no sudan por la piel como nosotros. Se enfrían principalmente jadeando y liberando calor por las zonas con menos pelo, como el vientre. Si un perro viajero lleva un abrigo denso y lleno de subpelo muerto, ese manto atrapa la humedad del ambiente. Deja de ser un aislante y se convierte en un invernadero sellado. La temperatura corporal sube, el esfuerzo para enfriarse jadeando se vuelve crónico y la humedad atrapada macera la piel, creando el ambiente ideal para infecciones, hongos y dermatitis severas.

La trampa del "deslanado": microtraumas disfrazados de solución Para no romper su código ético, la alternativa que te ofrecen en la estética es el famoso "deslanado", "carding" o cepillado profundo. Consiste en usar herramientas y rastrillos de metal para arrancar mecánicamente el subpelo muerto. Suena inofensivo en teoría, pero en un perro nómada es apagar el fuego con gasolina.

Cuando un animal lleva meses en pelecha continua por el desajuste climático, su piel ya está sensibilizada. Someterlo a sesiones de tirones constantes para arrancar el pelo retenido genera un estrés mecánico severo en la epidermis. Esta tracción excesiva causa microtraumas, inflama los folículos (foliculitis) y debilita la barrera protectora de la piel. En lugar de aliviar al perro de forma rápida y limpia bajando el volumen del pelo con un corte, lo someten a un proceso físico doloroso que deja la piel roja, irritada y doblemente vulnerable a las infecciones del entorno cálido y húmedo.



Estética temporal vs. Bienestar real

El gran miedo de los peluqueros caninos es la "alopecia post-rapado": el riesgo de que, al cortar, el pelo tarde en crecer o lo haga con una textura distinta. Es un riesgo estético real. Pero la pregunta fundamental es: ¿qué es más grave, tener un perro con un corte de pelo disparejo por un tiempo, o someterlo a estrés térmico crónico, inflamación por deslanado y riesgo de un golpe de calor?

Humanizar la ética veterinaria es preocuparse más por la apariencia del perro que por su bienestar físico. Si el cuerpo de un perro está colapsando porque su genética no sabe cómo lidiar con el trópico, pasarle la máquina para ayudarle a ventilar no es un capricho. Es una necesidad médica y práctica. En la ruta, mantener al perro fresco y con la piel intacta pesa infinitamente más que cualquier regla de estética de salón.



BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA DE RESPALDO

- Muller, G. H., et al. (2013). Small Animal Dermatology (7th ed.). Elsevier.
- Hnilica, K. A., & Patterson, A. P. (2016). Small Animal Dermatology: A Color Atlas and Therapeutic Guide (4th ed.). Elsevier.
- Credille, K. M., et al. (2002). "The effects of coat length and environmental temperature on canine thermoregulation". Veterinary Dermatology.
- Robertshaw, D. (2006). "Mechanisms for the control of respiratory evaporative heat loss in panting animals". Journal of Applied Physiology, 101(2), 664-668.
- Olivry, T., & Bizikova, P. (2010). "A systematic review of the evidence of reduced skin barrier function in dogs". Veterinary Dermatology, 21(3), 240-246.
- Frank, L. A., et al. (2001). "Adrenal steroid hormone concentrations in dogs with hair cycle arrest". Veterinary Dermatology, 12(5), 253-257.




¡CONÉCTATE Y GANA
EN CUALQUIER LUGAR
CON STARLINK!
¿Vives la vida camper? Ahora puedes tener internet de ale alta velocidad donde quiera que vayas.
¡OBTÉN UN MES DE SERVICIO STARLINK TOTALMENTE GRATIS!*
¡ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA RECLAMAR TU MES GRATIS!
STARLINK
*Oferta sujeta a los términos y condiciones del programa de recomendaciones de Starlink. Limitado a nuevas suscripciones.

Horoscopo viajero

Aries (21 mar - 19 abr) Marte te tiene con la sangre hirviendo, pero a los oficiales de aduana les da exactamente igual tu prisa. Este mes los astros marcan burocracia pesada. Te vas a topar con un trámite fronterizo o un control policial que pondrá a prueba tu nula paciencia. Apaga el motor, baja el vidrio, sonríe y entrega los papeles. Tu mayor victoria será no discutir.

Tauro (20 abr - 20 may) Venus te exige que dejes de castigar tu estómago. Llevas demasiados días a base de fideos instantáneos y galletas rancias mientras conduces. El universo decreta que es hora de encender el fuego real. Frena en el próximo mercado de pueblo, compra carne o vegetales frescos y cocina como corresponde. Tu moral de viaje depende de lo que pongas en esa sartén esta semana..

Géminis (21 may - 20 jun) Tus dos caras van a pelear a muerte por la navegación. Una mitad confiará ciegamente en lo que dice la voz del GPS; la otra sabrá que esa huella de tierra no lleva a ninguna parte. Mercurio retrógrado en tu sector cartográfico advierte: este mes, la tecnología te va a traicionar. Si ves que el camino se estrecha y el barro sube, hazle caso a tu instinto y da la vuelta.

Cáncer (21 jun - 22 jul)El cangrejo necesita limpiar su caparazón. La alineación lunar muestra un exceso de carga emocional y física en tu vehículo. Ese rincón del camper está lleno de cosas que "por si acaso" ibas a usar y llevan meses juntando polvo. Este mes el destino te exige purgar. Regala, vende o tira lo que no sirve. Sentirás cómo el motor y tu cabeza tiran con más ligereza.

Leo (23 jul - 22 ago)El Sol ilumina tu casa del ego digital. Quieres grabar todo, fotografiar cada piedra y subirlo para que el mundo vea tu aventura. Pero los astros te tiran un cable a tierra: vas a llegar a un lugar con cero cobertura por varios días. No entres en pánico. Usa ese tiempo para mirar el paisaje con tus ojos y no a través de una pantalla. El viaje real ocurre cuando nadie está dando "like".

Virgo (23 ago - 22 sep) Tu obsesión por el control chocará de frente con la entropía del camino. Un ruido nuevo va a aparecer en el habitáculo. Te volverás loco intentando descubrir si es la suspensión, el eje o el motor a punto de morir. Los astros te ahorran el estrés: es solo un tornillo suelto en el tablero o una olla vibrando en la alacena. No desarmes medio vehículo por paranoia..

Libra (23 sep - 22 oct) La balanza de tus finanzas ruteras está inclinándose hacia el rojo. Has pagado demasiados campings privados o te has dado demasiados lujos en los últimos kilómetros. Este mes el universo te empuja a la austeridad del boondocking duro. Busca refugio en el desierto o en la montaña, sin servicios, sin pagar un centavo. La mejor vista no tiene tarifa de entrada.

Escorpio (23 oct - 21 nov) Plutón trae intensidad desde el cielo. Se avecina un cambio de clima brutal. Si estabas acostumbrado al sol, prepárate para la tormenta; si huías del frío, te va a alcanzar. Este mes no se trata de esquivar los elementos, sino de enfrentarlos. Asegura bien los toldos, revisa las gomas de las ventanas y disfruta del espectáculo salvaje de la naturaleza golpeando la chapa.

Sagitario (22 nov - 21 dic) Estás manejando demasiado y caminando muy poco. Las estrellas advierten que tus piernas se están atrofiando y tu energía estancando. Júpiter te exige sudor fuera de la cabina. Estaciona, ponte las botas y sube esa montaña o camina ese sendero largo. Necesitas que la sangre circule para que las ideas de tu próxima gran ruta sigan fluyendo con claridad.

Capricornio (22 dic - 19 ene) Saturno, tu regente, pone a prueba tu solidaridad. Este mes el protagonista no serás tú, sino el vehículo de otro. Te vas a cruzar con alguien tirado en la banquina: un neumático reventado, una batería muerta o alguien atrapado en la arena. Frena, saca la eslinga o las herramientas y ensúciate las manos por un desconocido. El karma de la ruta cobra al contado y paga con la misma moneda.

Acuario (20 ene - 18 feb)Urano revoluciona tu rutina. Llevas un ritmo demasiado predecible para ser un nómada. Despertar, manejar, dormir. Este mes rómpelo todo. Viaja de noche bajo las estrellas si la ruta es segura, o detente tres días en un pueblo que no figura en ningún mapa turístico solo porque te gustó la vibra del panadero local. La improvisación pura será tu mejor brújula.

Piscis (19 feb - 20 mar) Neptuno, dios de las aguas, te lanza una advertencia literal y directa: revisa los fluidos. Hay una alta probabilidad de una fuga molesta este mes. Puede ser el tanque de aguas grises, una manguera del radiador sudando o una filtración en el techo del camper. Anticipate al desastre. Un poco de sellador y cinta americana a tiempo te salvarán de nadar dentro de tu propia casa.





Suscribete a la revista

LINKTR.EE/BITACORA_OFFROAD

Aquí encontraras la revista y nuevas publicaciones

Ve nuestro contenido on line




BITACORA
OFF ROAD